

LO NO HABLADO: DESEOS, SENTIMIENTOS Y LA BÚSQUEDA DE 'PASÁRSELO BIEN'

Laura Agustín

(2004) En *Trabajadoras del sexo: derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*, R. Osborne, ed., 181-191. Barcelona: Bellaterra.

Cuando se aborda el tema de la prostitución, se omiten usualmente varios asuntos centrales y subyacentes: los deseos, las emociones y los sentimientos de las personas de ambos lados de la transacción sexual. Los clientes y los turistas sexuales se describen como explotadores y las prostitutas como víctimas pasivas o desinteresadas, en un discurso que se limita al tema más polémico -el de si la prostitución debería existir o no-; de ahí que nos encontramos tan a menudo en foros dañados por el conflicto. A mi manera de ver, una de las causas de este triste problema es la falta de materiales nuevos para ser considerados, nueva información e ideas sobre una variedad de situaciones en toda su complejidad, para que las conversaciones no se vuelvan tan abstractas como suelen ser. La forma del 'debate', que siempre tiene dos partes o posiciones opuestas, fomenta las dicotomías e impide que consideremos resultados investigadores de proyectos que no son ni políticos ni ideológicos ni moralistas y que nos pueden proporcionar dudas sobre nuestra propia opinión. En vez de continuar este formato de debate (muchas veces un eufemismo de lo que es una pelea descarada), sugiero que hagamos una tregua y que dejemos entrar un abanico amplio de proyectos, hechos con diversas metodologías y sobre múltiples temas. Así creo que nos daremos cuenta de que uno de los problemas graves del área es el mismo concepto de 'la prostitución'.

En este ensayo planteo las ambigüedades y las complejidades que han sido totalizadas en este concepto, con el propósito de demostrar que resulta inadecuado para describir una gama amplia de actividades afectivas, sexuales y financieras que, según la ideología, deben llamarse 'prostitución'. Los ejemplos vienen de mis propias investigaciones de campo en América Latina y Europa. Junto los dos continentes porque hoy día en Europa son las trabajadoras sexuales del 'tercer mundo' —tanto las transexuales como las mujeres— quienes forman la mayoría que trabaja en este mercado; hablar ahora de la prostitución en Europa es hablar también de la inmigración. Sin embargo, muchas de estas migrantes vienen de culturas en las que los discursos son más flexibles —o menos definidos— que los de Europa; para ellas es posible desempeñar una ocupación sexual y recibir dinero o beneficios a cambio sin tener que identificarse como 'prostitutas'. Muchas han conocido a personas europeas durante sus vacaciones en situaciones en las que tampoco se habla de 'la prostitución'; más bien son los conceptos del ocio y de 'pasárselo bien' los que reinan. Luego, si vienen a Europa, aprenden que existe un concepto de liberación sexual que fomenta la experimentación. Dentro de esos conceptos cabe el 'trabajo' de la migrante. El resultado es mucha ambigüedad y confusión de discursos. Mi idea es que estas ambigüedades desestabilizan el discurso clásico y limitado para brindarnos una oportunidad de abrirnos la mente. Propongo que no decidamos tan pronto cuál debería

ser la etiqueta apropiada para cada situación sino que nos permitamos nadar un poco en este mar de ‘confusión’.

Un viaje por el Caribe

Viajo mucho por mi cuenta y por cuestiones de trabajo: por ejemplo, para desempeñar evaluaciones de proyectos sociales relacionados a la industria sexual. Cuando viajo, hablo con todo el mundo, con familias de trabajadores sexuales, dueños y otros empleados de negocios sexuales, clientes, feministas, gente de ONGs y de gobiernos. Ahora me voy a centrar en una región que conozco bien y que ha enviado numerosos migrantes a Europa. La cuenca del Caribe es históricamente un área de choques e intercambios de etnias que hoy en día gozan del nombre de ‘culturas híbridas’ por sus raíces indígenas mezcladas con negros con orígenes en distintas partes de África y con blancos de Europa. Las culturas sexuales de la región reflejan esta variedad, como lo hacen la música, la comida y las lenguas. Todos estos países fueron conquistados y colonizados por europeos; aquí se escuchan varias versiones de castellano además de inglés, francés, *spanglish*, holandés, idiomas indígenas y varios criollos.

Ya que es un mar de muchas costas e islas, siempre ha habido mucho movimiento comercial entre los habitantes. En América Central, las fronteras son muy permeables; entre las islas van barcos y aviones; algunas islas están pegadas al continente sudamericano y otras al norteamericano. Mucha gente vive de manera itinerante, cruzando fronteras internacionales con la venta de ropa, electrodomésticos o drogas. Migrantes como los dominicanos llevan tanto tiempo viviendo en dos lugares—Nueva York y la isla—que tienen un nombre especial, los *dominican-yorks*. Simultáneamente a estos movimientos existe un turismo grande hacia esta región que tiene fama de bebidas, marihuana y sexo ‘fácil’ en una playa siempre soleada. La industria turística facilita estas cosas al turista y muchas migraciones internas se dirigen a los hoteles y comercios que le sirven.

Los turismos del Yucatán

Empezando por el oeste del Caribe encontramos que la península del Yucatán casi toca Cuba; aquí hay un turismo masivo de playa a Cancún, otro arqueológico dirigido a los monumentos maya, otro ecológico dirigido a la selva e incluso otro, vinculado a la onda llamada Nueva Era que pretende compartir las ceremonias maya. Según el discurso convencional, el ‘turismo sexual’ va a la playa, pero resulta que no son turismos separados sino que se mezclan. Es decir, turistas ecológicos también buscan sexo con personas percibidas como más ‘naturales’, más cerca de la tierra; guías maya incluyen romance en la excursión por los monumentos; y algunas las ceremonias pueden incluir ritos sexuales. Está clarísimo que esos turistas no piensan que están participando en turismo sexual, e incluso donde más sexo hay, en Cancún, se hace entre turistas tanto como con profesionales, ya que es un sitio de congresos y de vacaciones de estudiantes universitarios.

Puntos de América Central

Pasemos al sur, siguiendo la costa. Grandes tramos son angloparlantes, fenómeno que procede de una antigua migración de negros del este del Caribe. En Nicaragua nos encontramos con una región de plantaciones de banana y de café, a la que hoy día

afluye una migración interna de mujeres que ofrecen servicios sexuales y domésticos a los campesinos que pasan largas temporadas sin salir. Algunas de estas relaciones se prolongan o son repetidas año tras año. Ciudades de la costa como Puerto Cabezas y Bluefields no sólo son puertos importantes en la ruta del narcotráfico que pasa por todo el Caribe sino que hay muchos ambientes nocturnos donde los autóctonos se mezclan con los marineros y los comerciantes. Y aunque en el exterior la venta de droga se plantea como ‘tráfico’ de drogas, allí es simplemente otro comercio, y los que vienen para comerciar son —de momento— los que poseen el atractivo de los viajeros comerciales: conocen más del mundo, andan con ganas de gozar y cuentan con las condiciones para pagar por lo que quieren. Por otra parte, nadie sabe por qué hay más homosexualidad en esta zona, pero la verdad es que aquí los ambientes tienen más carácter homosocial. La teoría popular dice que es resultado de los productos químicos echados en las plantaciones; de todas maneras, se dan muchas relaciones afectivas, y de los jóvenes que se mezclan con estos visitantes son pocos los que se dirían ‘prostitutos’.

San Andrés es una isla bien conocida que queda cerca de la costa caribeña de Nicaragua pertenece a Colombia. La menciono porque a veces se olvida que no todos los turistas son de fuera de Latinoamérica, y a San Andrés van estudiantes colombianos de la clase media para fiestas tipo ‘fin de curso’. Algunas de las experiencias sexuales tienen lugar entre ellos, por supuesto, pero también es común que las busquen con nativos de la isla. Ya que éstos usualmente no son de la clase media y no tienen las mismas posibilidades de viajar o pagar copas y comidas en sitios lindos, la relación puede ser provechosa al mismo tiempo que es desigual.

Costa Rica tiene cierta fama (es el país que tiene la fama, justamente ésa es la historia) por la existencia de parejas compuestas por un hombre extranjero y una mujer o niña del país. Es verdad que muchos turistas, incluidos los del tipo más ‘ecológico’ que viaja para ver la selva y los parques naturales, buscan experiencias sexuales. Sin embargo otros hombres— costarricenses y nicaragüenses— acuden a espectáculos de modelaje, a *shows* de mujeres en ropa especial o con poca ropa que desfilan para el público imitando perfectamente los desfiles que se dan a menudo en la televisión. Para las participantes la atracción radica en ser miradas, admiradas y escogidas, porque después del desfile se da la fiesta.

La Colombia caribeña

Siguiendo la costa hacia el sur y hacia el este llegamos a Cartagena de las Indias, en Colombia. Es un sitio de turismo europeo y norteamericano que va a bares clásicos del casco histórico y a discotecas modernas en la zona hotelera. Cuando entras en este tipo de discoteca, realmente no importa la pinta que tengas: siempre hay alguien dispuesto o dispuesta a coquetear contigo. Afuera, en las aceras y en la calle, grupos de jóvenes se juntan, los vendedores les ofrecen drogas y los educadores les regalan preservativos e intentan convencer a los menores para que regresen a sus casas. Es un ambiente que cumple las nociones tradicionales sobre el ‘turismo sexual’; sin embargo, muchas de las personas involucradas no están pagando más que las bebidas dentro de la discoteca y quizá alguna droga después en la habitación de un hotel. Ni el/la colombiano/a ni el turista define la situación como una forma de prostitución, aunque se dan las condiciones de combinar una actividad sexual con el recibo de

algún ‘beneficio’, en este caso el placer de bailar, tomar copas y drogas y acostarse con un turista en un hotel. Claro que ese placer puede ser más o menos placentero según los individuos y la suerte, pero la cuestión que abordo es que casi nadie lo llamaría prostitución.

Para confundir la situación aún más, en otra parte de Cartagena, muy lejos de la zona hotelera, ocurre algo que la misma gente de Cartagena llama turismo sexual, y es algo bastante distinto. Los barcos cargueros de paso se paran en alta mar, y los marineros no se bajan. Cualquier servicio dirigido a ellos tienen que acercarse a los barcos, cosa que algunos agentes hacen para llevarles servicios sexuales. Cuando el agente recibe la información de que un barco está por llegar, se pone en contacto con mujeres interesadas en participar. Hasta treinta personas se reúnen al lado de un río y se montan en una lancha. El barquito se acerca al barco carguero, los marineros lanzan la escalera de gato sobre el mar y las mujeres la suben. No es fácil y no hay red de seguridad abajo, pero algunas de las quejas de personas que han participado en estas subidas se enfocan más en el mal-de-mar experimentado arriba que en el peligro de la escalera.

¿Qué es lo que pasa en los barcos? Son fiestas, con música de karaoke, mucha bebida y comida, y sexo en todos lados. La mayoría de los tripulantes de estos barcos hoy en día son hombres de países del ‘tercer mundo’ — filipinos, tailandeses, dominicanos—. No disponen de grandes cantidades de dinero pero sí pueden armar una buena fiesta, algunas de las cuales duran varios días. Y si para algunas mujeres es una oportunidad para intentar ganarse un dinerito, para otras es más bien un ambiente de mucho festejo, de pasárselo bien, y éstas rechazarían rotundamente la etiqueta de ‘prostituta’. Las motivaciones e intenciones de las participantes pueden cambiar según el momento.

En las islas

En las islas del este del Caribe, un turismo en aumento se compone de mujeres de Europa y Norteamérica que van a la playa a pasar sus vacaciones. De igual manera que los hombres, buscan gozar de fiestas y bares y sexo, si es posible con un hombre o joven negro o mulato. Si bien existe la misma forma llamada ‘promiscua’ de acostarse con muchos, también es común algo de forma más prolongada. Las clientas hablan de disponer de recursos para pagar lo que quieren, en este caso las cuentas de excursiones u otras experiencias de vacación acompañadas. Dicen que estos hombres son más cariñosos que los del ‘norte’ (es decir, de su país). Es importante destacar, tanto para las mujeres como para los hombres turistas, que mientras una relación sexual puede figurar en la agenda, no es eso todo lo que desean. Los nativos dicen que ‘viven’ con estas mujeres durante temporadas, que reciben regalos y que merecen todo esto porque son supermasculinos mientras que los hombres del ‘norte’ no lo son. Esta manera de relacionarse con las turistas les trae mucho prestigio entre varios sectores de las poblaciones isleñas, quienes en el sentido sexual se sienten superiores a los blancos. Al final de este viaje selectivo por el Caribe pasamos por Dominicana, donde yo vivía e investigaba los viajes de mujeres a Europa para trabajar en el servicio doméstico y/o sexual. Un día tomándome un café en Higüey, una ciudad cerca de la costa oriental del país, hablé con un joven camarero que me ofrecía cualquier cosa para que le ayudara a viajar a Europa. Conocí a mujeres que bailaban en los bares tropicales mientras buscaban la oferta de viaje más interesante; estaban bien informadas sobre las posibilidades y se mostraban exigentes en cuanto a las condiciones de las

propuestas que se les presentaban. Sabían que iban a desempeñar un trabajo sexual pero tenían toda la intención de hacerlo bajo condiciones ventajosas para ellas y no dejarse estafar por nadie. Hablé también con familias que viven de las remesas de hijas que están en Europa, hijas de las cuales están orgullosas. Una de ellas estaba de vuelta para dar a luz y dejar el bebé con su madre. Venía de Alemania, lucía joyas de oro y era la envidia de todos.

Antes de terminar el *tour* quisiera añadir que en todas partes se habla del fenómeno creciente de jóvenes de la clase media que van a sitios públicos como los *shoppings* con sus teléfonos celulares para hacer un negocio sexual.

Una visión no determinista

Ojalá que con esta brevísima excursión a una sola área geográfica se logre dar una idea de la amplitud de situaciones que juntan las dos condiciones que supuestamente definen la prostitución: un intercambio de *dinero o beneficio* por *sexo*. Las causas que alguna gente ofrecerá pasarán (1) por un análisis de género, según el cual las mujeres están siendo explotadas por los hombres en relaciones desiguales de poder y (2) por un análisis crítico del imperialismo y del capitalismo, que sostiene que los turistas del 'norte' pueden hacer lo que quieren con los del 'sur'. Estas teorías no aguantan un examen profundo porque hemos podido comprobar que hay mujeres que pagan a hombres, hombres que son 'pagados' por otros hombres, personas del 'sur' que pagan a otras del sur, compradores que no son turistas y personas del sur que son pagadas pero que no son pobres. En fin, ninguna explicación determinista nos explica toda esta variedad de situaciones, y reducirlas todas a algo llamado 'prostitución' no está justificado a no ser que sea una propuesta moralista. Y moralismos no caben en el esquema de ninguna investigación verdadera.

Ya que baso mi trabajo en lo que la gente *dice*, ahora cuento algunos de sus planteamientos respecto a las situaciones que he señalado. Las ideas aquí expresadas vienen de personas entrevistadas en los sitios nombrados del Caribe:

- Hombres turistas: dicen que están super controlados y tienen demasiado trabajo en sus propios países, y por lo tanto necesitan vacaciones disparatadas y se las merecen.
- Mujeres turistas: dicen que los europeos no son cariñosos y son malos en la cama.
- Hombres turistas: dicen que las europeas son frías y malas en la cama.
- Turistas de ambos sexos: dicen que el sexo es algo 'más natural' para la gente del 'sur'.
- Hombres casados: dicen que no se atreven a pedir mamadas y otros actos sexuales a sus esposas.
- Hombres heterosexuales: dicen que quieren a sus esposas pero también quieren tener una variedad de parejas en sus vidas sexuales.
- Mujeres del Caribe: dicen que los europeos son más agradables y se portan mejor que los latinos.
- Mujeres del Caribe: dicen que quieren ganar más dinero.
- Hombres del Caribe: dicen que un verdadero hombre debe acostarse con varias mujeres en la misma noche/día/semana; para eso necesitan tener una esposa, una querida y experiencias con prostitutas.
- Mujeres y hombres del Caribe: dicen que andar con europeos les gusta, les confiere categoría y está bien visto.

- Marineros en barcos cargueros: dicen que en los puertos es importante festejar mucho porque su trabajo es duro y faltan mujeres.
- Todos: dicen que están aburridos, que tienen malos matrimonios, que quieren sentir placer y viajar.

¿Qué es lo que podemos sacar de estos planteamientos y de los casos que he descrito?
 ¿Que todas las actividades mencionadas son formas de prostitución? Es decir, que porque hay relaciones de poder y momentos de intercambio de sexo por dinero o beneficio, ¿tiene eso que llamarse prostitución? En mi opinión eso es esencializar de manera imperdonable lo que dice la gente. Sobre este material se pueden hacer varias lecturas, y aquí presento una que no es la única pero que me interesa porque así llego al tema del deseo.

La problematización del amor

Todos los involucrados aseguran que quieren sentir y ver cosas nuevas: el deseo no tiene fronteras, raza o clase. ¿Cómo se satisfacen o se intenta satisfacer los deseos eróticos? Según el discurso hegemónico, central, existe una relación sexual correcta, expresada a través del ‘amor’, definido como enamoramiento romántico, búsqueda de pareja fija y vivir juntos para siempre. Este conjunto es un concepto bastante reciente en Occidente que coloca a la familia nuclear o a la pareja fija en el centro. Recientemente y en algunos lugares esta pareja puede ser homosexual, pero tiene que ser una pareja enamorada, amorosa y comprometida. En consecuencia los deseos de tener el sexo anónimo, público, comercial y con múltiples parejas están condenados, se vuelven patológicos cuando la familia está colocada en el centro como patrón de toda relación sana.

Sin embargo, el ideal de la familia es muy difícil de lograr. Consideremos solamente las altas tasas de divorcio en algunos países, las bajas tasas de natalidad en otros y las tasas crecientes de personas que viven solas, tendencias más notables en el norte de Europa, Escandinavia y los países de tradición anglosajona, pero que están creciendo en todas partes. No es que el ideal se muera, pero la dificultad de alcanzarlo hace que la gente busque satisfacer muchos deseos fuera de la familia; por ejemplo, como aquí he comentado, en fiestas en barcos, en encuentros en la playa, en relaciones exóticas o con personas diversas, por medio de experimentaciones sexuales y por experiencias pagadas con profesionales del sexo.

Lo no hablado: el deseo

En las relaciones sexuales, tanto cuando incluyen un aspecto financiero como cuando no, los sentimientos y los deseos son primaciales. Incluso en lo que es directamente una relación de prostitución, imaginarse que son sólo ‘actos sexuales’ impide la comprensión global de la experiencia. Cualquiera que ha pasado tiempo en ambientes de la industria del sexo sabe que para los clientes mucho de la experiencia tiene que ver con lo social, y no con lo sexual; tomar copas, escuchar música y coquetear en un entorno no familiar o es suficiente o importa igual que los minutos de sexo concreto. Las caras expresan toda clase de emociones. De la misma manera, las y los trabajadores sexuales están siempre discutiendo las posibilidades de sacar más, de engañar, de manipular, de ser salvada y de casarse con los clientes, además de poder

disfrutar del baile, de la charla o de compartir la cama con la clientela. Por no mencionar que también el ganar dinero *trae* placer.

Vale la pena asimismo reconocer que para la grandísima mayoría de la gente la vida no es solamente repetitiva y aburrida sino que no les promete nada distinto en el futuro. Al mismo tiempo, estamos rodeados y saturados de imágenes, tanto en el cine y la televisión como en toda forma de publicidad, que nos muestran lo que es la felicidad. Y esta felicidad no sólo nos alcanza si compramos los productos ofrecidos. También se entiende que se encuentra en ciertas situaciones: situaciones de fiesta, de juventud, de beber juntos y de terminar emparejados. Muchas de las imágenes demuestran la gratitud de alguien porque su pareja le ha regalado algo, o terminan en un beso. Igualmente las letras de muchísimas canciones tratan el tema de encontrarse con una persona deseada. Lo que aprendemos es que la clave de la vida radica en encontrar a esa persona y ser escogida por ella o por él. Con el discurso de la liberación sexual el mensaje no siempre es que tenemos que casarnos o vivir con esa persona, pero sí tener una relación íntima y sexual.

No nos hallamos frente a situaciones de clara diversión y dominación versus otras de claro sufrimiento y opresión, y mirar esta complejidad humana no nos quita la posibilidad de examinar las subyacentes relaciones de poder y de proponer soluciones de mejor justicia social. Se trata de ampliar el discurso para incluir muchos más aspectos de los que usualmente se abordan, en un intento por comprender qué es lo que está pasando a *todos* los involucrados. No se debería correr a opinar y sacar conclusiones sobre ‘qué se tiene que hacer’ acerca de la ‘prostitución’ sin hacer el esfuerzo de mirarla en todas sus facetas.